

Orquídeas y colibríes

Cekouat León



—EMOZ—

Escuela
Museo
Origami
Zaragoza

2ª Planta

del 24 de junio
al 17 de septiembre
de 2023

BIOGRAFÍA

Cekouat León (26 años) es un artista del Origami y biólogo nacido en Puebla y radicado en la Ciudad de México.

Ha practicado el arte y la ciencia del plegado de papel durante más de 15 años y comenzó a diseñar sus propios modelos hace una década.

Todas sus creaciones están hechas a partir de cuadrados de papel sin cortes y su área predilecta es el Origami figurativo.

Al haber crecido en una familia de artesanos, músicos y danzantes prehispánicos, su infancia estuvo marcada por constantes viajes a los desiertos y bosques de México, experiencias que le inspiraron a obtener la licenciatura en biología.

Hoy en día, sus diseños de Origami reflejan la forma en que percibe a los animales y plantas que lo rodean, y para ello utiliza una variedad de papeles de todo el mundo hechos a mano.

Actualmente, su obra está más enfocada en series de diseños con temas específicos, como la **biodiversidad mexicana**, los **colibríes** y las **orquídeas**, estas últimas siendo su especialidad dentro de la biología.

Ha participado con diagramas en los libros de las convenciones de México, Francia, Italia y el Reino Unido, y su trabajo ha sido expuesto



en lugares como el Museo Franz Mayer (México), el Museo Stephen and Peter Sachs del Jardín Botánico de Missouri (USA), el Centro del Japón de la Universidad de los Andes (Colombia) y la Escuela Museo de Origami Zaragoza (EMOZ, España).

Además, ha dado decenas de talleres en numerosas instituciones de México y ha impartido conferencias sobre diseño de Origami y la tradición del papel amate mexicano en el Instituto de Matemáticas y la Escuela Nacional de Antropología e Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México, y para la Asociación Mexicana de Orquideología.

ORQUÍDEAS Y COLIBRÍES: SU EXPOSICIÓN.

Pocos seres han provocado en los humanos tantos suspiros y sueños como los colibríes y las orquídeas.

Con nombres tan ensalzados como gemas de montaña, ángeles del sol o esmeraldas, estas diminutas y brillantes aves han sido la inspiración de muchas culturas del continente americano para nombrar a sus dioses y explicar sus propios orígenes.

Mientras tanto, las orquídeas han aderezado los bosques, selvas y palacios en todo el mundo, siendo un símbolo de belleza, delicadeza y fortaleza.

Esta exhibición pretende ser un modesto homenaje a estas aves y a estas flores, tratando de ser lo más respetuoso con sus colores, tamaños y formas.



SOBRE ÉL

¿Cómo te iniciaste en el arte del Origami? ¿Qué te atrajo de esta forma de expresión artística?

Cuando tenía 10 años mi madre me enseñó un **libro de Origami** que encontró en una biblioteca a la que solíamos ir cada que teníamos oportunidad. Desafortunadamente no recuerdo el nombre del libro, pero era una **recopilación de diseños** tradicionales y de varios autores, entre ellos **Yoshizawa**.

Tenía la particularidad de que cada capítulo traía modelos hechos con una “forma básica” distinta, la primera era la base cometa y gradualmente se elevaba la complejidad.

Sinceramente, **al inicio me frustraba** mucho porque los modelos no me quedaban tan bien como en los diagramas, pero poco a poco fui siendo más paciente.

Después de acabarme ese libro, encontré las publicaciones de papiroflexia de **Gaby Colin**, que en ese entonces se vendían en México por unos 15 pesos (0.75 euros), y que, de hecho, han sido el primer contacto con el Origami para muchas personas en estos lares.

Después de todos estos años, creo que lo que más me ha aferrado al Origami es su compleja sencillez, pues en las manos correctas, **un solo cuadrado de papel puede almacenar y transmitir los sentimientos y emociones más profundos.**



¿Tuviste algún mentor o influencia significativa en tus primeros pasos en el Origami?

No precisamente en los primeros pasos, pero cuando tuve acceso a Internet me sorprendí mucho por los intrincados **diseños de Robert Lang y de Satoshi Kamiya**.

Recuerdo bien regresar ansioso de la escuela secundaria para plegar sus modelos, y sin duda ellos fueron mis primeras grandes inspiraciones.

Como a muchos plegadores jóvenes, me interesaba la complejidad y trataba de hacer cosas cada vez más elaboradas.

Con el tiempo he migrado a modelos un tanto más sencillos, aunque las herramientas que aprendí gracias a dichos autores me han permitido tener mucha más libertad creativa a la hora de diseñar.

Actualmente, los autores cuyo trabajo y filosofía me cautivan más son Robert Lang, Michael LaFosse y Bernie Peyton.

¿Qué materiales prefieres utilizar para tus creaciones de Origami?

Una gran limitante a la que me enfrenté por mucho tiempo fue la poca disponibilidad de materiales de buena calidad, pero desde que tuve acceso a papeles artesanales mi obra cambió por completo.

Además, desde un punto de vista botánico, **ha sido muy interesante explorar las propiedades que diferentes plantas otorgan al papel**, tema del que he aprendido mucho gracias a James Ojascastro.

Dependiendo del tema que quiero representar elijo el papel que tenga la **textura** y el **color** adecuados, los trato con metilcelulosa y a veces agrego alguna pintura acrílica.

En general, disfruto mucho usar papeles japoneses (mingeishi, unryu, momigami), agua papel de Fabián Correa, y papeles de fibras de maguey hechos por Alberto Valenzuela y Luis Torres en Oaxaca, México.

Hoy día también estoy experimentando en el uso de papel amate, un producto milenario nativo de México, y hasta ahora he tenido muy buenos resultados.



¿Cuál ha sido tu mayor inspiración a la hora de crear tus obras de Origami?

Toda mi obra está **inspirada en el mundo natural**.

A mí lo que más me conmueve es la gracia de los seres vivos, su andar, sus colores, sus formas.

A la hora de crear una nueva pieza, mi meta es poder percibir ese mismo sentimiento y **rendir honor a los organismos que estoy representando**. Ese objetivo no siempre requiere un alto nivel de realismo, **pero procuro ser lo más preciso con los colores y tamaños** de los sujetos, especialmente si son pequeños.

De ese modo me siento más conectado con ellos, y si nunca se presenta la oportunidad de conocer en persona a aquel colibrí rojizo de las islas chilenas de Juan Fernández o a los escarabajos taiwaneses, al menos podré tenerlos cerca de mí a través del Origami.



¿Hay algo en particular que esperas transmitir a través de tus creaciones?

Una noche cuando tenía 17 años me encontré con el modelo de **la orquídea Cattleya de Michael LaFosse** en el libro Origami Advanced.

Su diseño me pareció sumamente bello y profundo y **despertó en mí una gran curiosidad por saber más sobre esas flores**.

Tal fue el impacto que **decidí hacer una carrera especializada en orquídeas** y actualmente, casi 10 años después, estoy estudiando una maestría sobre el tema.

Mi sueño es poder un día causar algo así en otra persona y que, como a mí, el **Origami le cambie la vida**.

¿Cómo has desarrollado tu propio estilo y enfoque en el Origami?

Desde mi perspectiva, una de las grandes bendiciones del origami, pero que también es una maldición, es que lo aprendemos por imitación.

De ese modo nos acostumbramos a hacer copias y es hasta que acumulamos cierta experiencia que empezamos a poner nuestro toque en los modelos.

Creo que para mí lo más importante -y difícil- ha sido alejarme un poco de la visión de otros autores para enfocarme en cómo yo veo a los sujetos que quiero representar, y en cómo satisfago mi propia necesidad artística al diseñarlos y plegarlos.



¿Has tenido alguna experiencia en la que hayas tenido que superar un obstáculo para poder hacer Origami?

He tenido varias, aunque relacionadas a diferentes cosas.

Cuando era más joven me era muy difícil poder acceder a libros y papel, y eso en algún punto me hizo casi abandonar el Origami.

Más tarde, cuando me mudé a la Ciudad de México para estudiar en la universidad, vivía en un **pequeño piso compartido donde no había mucho espacio para poder plegar** a mis anchas o almacenar mis modelos. No obstante, esas restricciones me hicieron, por un lado, **explorar formas** de hacer o preparar papeles que fueran **más manejables**, y por otro, a **diseñar modelos** que quedaran bien en tamaños **pequeños**. Así fue que por algunos años plegué casi exclusivamente artrópodos usando tissue-foil y doble seda, piezas a las cuales ahora les tengo mucho cariño.

Por otra parte, soy una persona muy ansiosa, lo cual ha sido un arma de doble filo respecto al Origami. **Hay veces en que hacer un diseño nuevo puede estresarme mucho** si no logro algo que me guste a los pocos intentos, y tengo que bajar la cabeza un poco para poder continuar. **Pero a la vez, en momentos de mucho caos basta tener un papel a la mano para poder olvidarlo todo** por un momento y relajarme creando, por ejemplo, un nuevo colibrí.

Ciertamente el origami ha sido para mí una herramienta terapéutica y creo que la calidad de vida de muchas personas mejoraría si practicasen este arte.

